

La biblioteca del Seminario Metropolitano

*La mejor
colección
religiosa de
Extremadura*

San Atón de Badajoz

María Guadalupe Pérez Ortiz - Doctora en Documentación

La Biblioteca del Seminario San Atón ha servido a lo largo de sus más de cuatro siglos de existencia como centro formativo del clero extremeño y, en una etapa muy concreta, como única biblioteca pública de la ciudad de Badajoz. Es en la actualidad la más importante de las bibliotecas eclesiásticas de la región, por encima de las de Coria-Cáceres, Plasencia o la del Real Monasterio de Guadalupe, y no es superada en fondos clásicos por ninguna otra extremeña de titularidad civil.



El nacimiento del Seminario

En líneas generales, los seminarios nacieron a raíz del Concilio de Trento (1545-1563) como centros para atender la formación del clero que en el siglo XVI era muy escasa. Los obispos fueron fundándolos en los últimos años del siglo XVI, aunque su mayor auge se dio en el XVII y sobre todo en el XVIII cuando, tras la expulsión de los Jesuitas por Carlos III, la formación del clero —que hasta el momento había sido desarrollada en gran medida por la Compañía— se reduce prácticamente a estas instituciones¹. Hablar sobre la vida cultural de los seminarios nos daría una visión incompleta si no hiciéramos una alusión directa a las bibliotecas, exponentes de la vida cultural de cualquier centro docente. Desde el Concilio Tridentino se hace especial hincapié en la confección de bibliotecas en los seminarios como centros de apoyo a la docencia. En éstas, los seminaristas podían acceder no sólo a las Sagradas Escrituras y otros textos bíblicos, sino además a los manuales que eran utilizados para su aprendizaje.

Como hemos señalado, el Concilio de Trento decretó, a través de la Real Orden de 17 de febrero de 1771, que en cada diócesis se crearan seminarios. En Badajoz no fue posible la aplica-

ción inmediata de estas disposiciones retrasándose prácticamente un siglo. Desde 1599 hasta 1664 los obispos pacenses se disculparon ante Roma por no poder organizar el Seminario por la escasez de beneficios y rentas.

Al fallecer el canónigo don Rodrigo Dosma Delgado lega al Obispado una casa en la actual calle Ramón Albarrán, para la creación del seminario². Tras superar los problemas con los herederos es el obispo don Jerónimo Rodríguez de Valderas (1662-1668) el que procede a su instauración. Permaneció el Seminario en estas instalaciones durante algún tiempo, trasladándose posteriormente a la plaza de Minayo, entonces Campo de San Francisco, para situarse, en 1927, en un nuevo edificio de la barriada de la Estación, en el que se encuentra en la actualidad³. Pero, ¿cuándo se origina su Biblioteca y qué significado tiene para la historia?

La Biblioteca del Seminario San Atón

“Hemos determinado ceder como en efecto, hemos cedido para ello los libros y obras mas selectas de nuestra Librería propia y hecho trasladar a dicho Seminario estas, y las que nos han parecido más útiles y convenientes de los libros que se hallan en nuestro Palacio Episcopal...”⁴. Estas palabras



fueron formuladas por el obispo Solís y Gragera al constituir oficialmente la Biblioteca del Seminario de Badajoz a finales del 1786. Sin embargo, la historia demuestra que un siglo atrás ya existía una “Librería” que desempeñaba, en cierto modo, el papel de biblioteca. Ésta, que en un principio se constituía de un pequeño grupo de textos bíblicos iba aumentando con las condonaciones que diversas instituciones y fieles entregaban y con los 60 reales que los porcionistas, alumnos del seminario, pagaban al ingresar. Este capital, que en los primeros años no era demasiado voluminoso, fue destinado, en parte, a la compra de obras relacionadas con su enseñanza⁵. Sin embargo, la Librería no puede ser considerada como una auténtica biblioteca, puesto que carecía de un fondo relevante, de reglamentos por los que regirse y su uso era poco significativo, pero sí como el inicio de un camino hacia la constitución y consolidación de la misma.

La creación de una biblioteca en la estructura del Seminario es considerada como objetivo primordial por el obispo don Alonso Solís y Gragera (1783-1797), quien dedica íntegramente el capítulo XXI de sus Constituciones (1784) para el desarrollo de este tema. El 9 de diciembre de 1786 el obispo Solís y Gragera junto con el cabildo catedralicio de la ciudad firmaban un edicto de consolidación para la Biblioteca. Se

trata de un documento que basado en la anterior Constitución (1784) tenía la función de reafirmarla⁶. Pero sin duda alguna, la medida más importante que se toma es la apertura de la Biblioteca al uso público, convirtiéndola en la primera con carácter público de toda la ciudad⁷. Este hecho conlleva una serie de medidas tomadas por el Seminario:

- **En cuanto a los fondos:** son aumentados considerablemente gracias a la incorporación de la biblioteca personal del Obispo y de otras muchas obras que existían en el Obispado y que provenían en gran medida de bibliotecas de los colegios jesuitas extinguidos. Además, la apertura al uso público de la Biblioteca supuso la entrega de una curiosa colección de libros de medicina (más de trescientos), farmacopea, ciencias biológicas, etc.
- **En cuanto al uso de los fondos:** el Obispo concebía la idea de que los libros allí custodiados serían de gran utilidad para los seminaristas, los profesores y para la ciudad, que a finales del siglo XVIII no contaba con una biblioteca pública. Sin embargo, entiende también que en la Biblioteca se custodian obras únicas que debe proteger. Para ello formula severas instrucciones que tratarán de evitar el deterioro de lo que él consideraba un tesoro.



Durante la invasión francesa muchos libros fueron robados, otros desaparecieron, algunos fueron quemados perdiéndose para siempre obras de singular relevancia para la historia de la Iglesia.

- **En cuanto al personal:** al frente de la biblioteca coloca como único responsable a un catedrático del Seminario, el cual se convierte en el custodio de la documentación⁸.

En el momento en que la Biblioteca inicia su camino como centro público (1786) contaba con un total de 821 títulos que superaban los 2.000 volúmenes. En los años siguientes el fondo casi se duplica llegando a superar las 1.500 obras o lo que es lo mismo los 3.000 volúmenes. Esta situación se debe en gran medida a las donaciones que se reciben⁹.

De esta etapa es también el primer catálogo, que constaba de 25 hojas y estaba forrado en pergamino. Aparte del volumen de libros inventariados nos permite conocer el sistema de catalogación empleado. Los libros se encuentran clasificados alfabéticamente por autores, haciendo referencia al número de volúmenes, pie de imprenta y fecha de edición¹⁰. En él se registran un gran número de ejemplares de la Biblia, comentarios de las Sagradas Escrituras, obras de Teología dogmática, escolástica y moral, obras de filosofía, hagiografías, obras de predicación, varios ejemplares de historia de la Iglesia y de historia profana y otras obras que fueron incluidas bajo el título de “asuntos varios” y que eran, en gran medida, manuales de apoyo a la docencia.

La Biblioteca durante los siglos XIX y XX

En 1797, con el fin del mandato del obispo Solís y Gragera se cierra la que fue sin duda la etapa más gloriosa de la historia de la Biblioteca desde su nacimiento. Debemos esperar hasta el año 1802, de la mano del que llegó a ser arzobispo de la diócesis, don Mateo Delgado y Moreno, para que la entidad sea nuevamente foco de preocupación e interés.

Nos situaremos en el año 1808, fecha en la que comienza la Guerra de la Independencia y se produce, poco tiempo después, la entrada del ejército francés en la ciudad. La invasión, al igual que para otras muchas instituciones, supuso un claro retroceso en el funcionamiento del Seminario y en particular de su Biblioteca. Muchos libros fueron robados, otros desaparecieron, algunos fueron quemados perdiéndose para siempre obras de singular relevancia para la historia de la Iglesia. Aquellos que tuvieron mejor fortuna permanecieron en poder de las autoridades militares hasta 1814, fecha en que fueron recuperados y devueltos al Seminario.

Precisamente este primer interés por la recuperación de la Biblioteca se da de la mano del citado Obispo en el año 1818. En principio se trató de ordenar la documentación por clases y estantes pero no habiendo capacidad suficiente en las dependencias, algunas clases debieron ser agrupadas de forma conjunta. Además, se realiza un nuevo catálogo con el fin de registrar las pérdidas bibliográficas que la guerra ocasionó. En este momento la entidad contaba con unas 1.600 obras, es decir, en los años del conflicto desaparecieron alrededor de mil títulos¹¹. Una vez terminada la guerra y durante el transcurso de los siglos XIX y XX la Biblioteca fue recibiendo donaciones que sirvieron para aumentar su debilitado patrimonio.

La realidad actual

En la Biblioteca del Seminario Metropolitano de Badajoz se custodia la mejor colección religiosa de Extremadura, con un total de 35.000 volúmenes de los que casi un 15% se encuentran aún pendientes de catalogar. Principalmente esta situación está motivada en la falta de medios tanto humanos como económicos, lo que conlleva que la en-



*Segundo tomo de
la Biblia Regia de
Arias Montano.*

tividad no mantenga un horario de apertura al público fijo y que, por tanto, su uso se limite casi exclusivamente a los profesores y alumnos del Seminario, a algunos sacerdotes de la diócesis que utilizan sus fuentes para la confección de trabajos y a escasos investigadores que encuentran en su magnífico fondo obras que sirven de sustento a interesantes estudios, artículos de investigación o incluso tesis doctorales. Veamos algunas de las cuestiones relacionadas con la Biblioteca en la actualidad:

- Estructura:

Cuenta con una espaciosa infraestructura en el edificio donde se ubica el Seminario Metropolitano San Atón, en el número dos de la calle Manuel Saavedra Martínez, de Badajoz. Está ubicada en la primera planta del es-

pacio rectangular extremo, que se proyecta y alza como torreón en la fachada del Seminario, con librerías distribuidas en diversos pisos, alrededor de sus muros, a los que se asciende mediante escaleras angulares de caracol. Ha visto multiplicarse en los últimos años el número de estantes, que llegan a ocupar ahora en tres filas buena parte del espacio indicado. Pero tampoco ha resultado suficiente, por lo que la opción última, suficiente para algunos años, ha sido duplicar todo el espacio mediante la incorporación de una segunda planta del torreón al espacio inicial¹².

- El personal:

El personal estable es sumamente escaso pudiendo resumirlo en la figura del bibliotecario, que en la actua-

como sucede en otras bibliotecas. A la mencionada clasificación remiten los ejemplares incunables; pero también, la extraordinaria *Poliglota de Amberes* o *Biblia Regia* de Arias Montano, recientemente restaurada. No faltan otras Biblias interesantísimas del siglo XVI, particularmente una de ellas ilustrada y editada en Lyon. La lista de estas obras no deja de crecer, conforme se avanza en un mejor conocimiento bibliográfico de los fondos. Puede citarse, por ejemplo, la edición *princeps* romana de *El Fisólogo de San Epifanio (1587)*, único ejemplar existente en España.

Por recordar sólo algunos libros más de estas ediciones notables y raras baste citar los *Sermones* de San Vicente Ferrer (1509), la *Catena aurea* de Santo Tomás de Aquino (1520), las *Obras* de Virgilio (1527), la edición italiana del *Orlando Furioso* de Ariosto (1556), la edición de 1558 de la *Gramática latina* de Nebrija o, del mismo año, el *Catecismo* del arzobispo de Toledo Bartolomé Carranza, uno de los poquísimos ejemplares existentes en el mundo, salvado de la Inquisición¹³.

El futuro de la Biblioteca

Está marcado por un halo de optimismo que nos permite vislumbrar algunas de las actuaciones que se van a llevar a término. La catalogación completa

del patrimonio bibliográfico, la adquisición de nuevos fondos y la disposición real de éstos a la comunidad científica son sin duda tres de los principales objetivos a los que esta Biblioteca ha comenzado ya a hacer frente. Sin embargo, la situación concreta de la entidad requiere la actuación urgente en otros campos. La Biblioteca del Seminario Metropolitano de San Atón es una de las más importantes, en cantidad y calidad, de Extremadura, alberga la mayor colección extremeña de fondos procedentes de bibliófilos y se trata, además, de un buen ejemplo de biblioteca particular que debe estar cuanto antes y de una forma reglada a disposición del público. Por otra parte, la informatización del patrimonio bibliográfico español permitirá comparar prontamente sus fondos con los de las más importantes bibliotecas del país, aunque ya puede afirmarse que superan el centenar los libros del siglo XVI que no se encuentran en ninguna otra biblioteca española.

En las últimas décadas la Biblioteca del Seminario ha realizado un loable esfuerzo por ir dando a conocer al público libros de gran importancia para diversos temas de investigación mediante exposiciones. Pueden citarse así las dedicadas a fondos americanistas, con el título *Fondos Bibliográficos de Indias* (1985), bíblicos, de literatura emblemática y heráldica. ■

Notas

¹ RUBIO MERINO, P. *Archivos eclesiásticos. Nociones básicas*. Sevilla: Guadalquivir, 1999, p. 141.

² Archivo del Seminario de Badajoz. Legajo 6 nº 38 (escrituras).

³ *Gran Enciclopedia Extremeña*. Mérida: Edex, 1992, vol 9, p. 157.

⁴ “Edicto de Constitución de la Biblioteca del Seminario de San Atón de Badajoz” firmado por el obispo Alonso Solís y Gragera el 9 de diciembre de 1786.

⁵ RUBIO MERINO, P. *El Seminario Conciliar de San Atón de Badajoz (1664—1964)*. Badajoz, 1964, p. 304.

⁶ COBOS BUENO, J.M.; VAQUERO MARTÍNEZ, J.M. *La física en un centro ilustrado en el Badajoz del siglo XVIII: el Seminario de San Atón*. Trujillo: Real Academia de las Letras y las Artes de Extremadura, 1998, p. 172; SOLAR Y TABOADA, A. *El seminario de San Atón...* Op. Cit., pp. 85-89.

⁷ BLANCO COTANO, M. *El primer centro universitario...* Op. Cit., p. 220.

⁸ SOLAR Y TABOADA, A. *El seminario de San Atón...* Op. Cit., p. 88.

⁹ BLANCO COTANO, M. *El primer centro universitario...* Op. Cit., p. 221.

¹⁰ RUBIO MERINO, P. *El Seminario...* Op. Cit., p. 306.

¹¹ BLANCO COTANO, M. *El primer centro universitario...* Op. Cit., p. 222.

¹² *Entrevista al Dr. Don Francisco Tejada Vizuete*. Director de la Biblioteca del Seminario Metropolitano de Badajoz.

¹³ *Ibidem*.

Ficha Técnica

AUTORA: Pérez Ortiz, María Guadalupe.

FOTOGRAFÍAS: Pérez Ortiz, María Guadalupe.

TÍTULO: *La Biblioteca del Seminario Metropolitano San Atón de Badajoz. La mejor colección religiosa de Extremadura.*

RESUMEN: En este artículo se describen las circunstancias históricas que hicieron surgir los seminarios y más concretamente el Seminario Metropolitano San Atón de Badajoz. Se explica cuáles fueron los orígenes de la biblioteca de este Seminario, cómo es en el presente y los proyectos de la que llegó a ser la primera biblioteca pública de Badajoz hace más de 200 años.

MATERIAS: Bibliotecas Eclesiásticas / Seminario Metropolitano San Atón (Badajoz) / Extremadura.